

UN MES DE GUERRA

DE LA GUERRA EN COREA AL REARME EUROPEO.-RUSIA VUELVE A LAS NN. UU. NI DEMASIADO TARDE NI DEMASIADO POCO.-- 25,000 MILLONES DE DOLARES

W 316

A.P.C.E.
SIG.: 1.26/1459

Por **CARLOS ESPLA**
(Redactor de NOSOTROS)

AL cumplirse el primer mes de la guerra en Corea, las fuerzas invasoras del norte son dueñas aproximadamente de las dos terceras partes del territorio del sur. Las tropas norteamericanas ocupan a su vez, en la parte sudoriental de la península, una zona que forma casi un semicírculo en torno a Pusan, que es su puerto de abastecimiento. El frente se extiende en una línea de unos 300 kilómetros a distancia de unos 100 de Pusan en algunos puntos. Los norteamericanos se defienden tenazmente en ese extremo de la península coreana para poder conservar una zona de protección del citado puerto, en espera de los refuerzos militares que les permitan luego iniciar el contraataque desde tierra sin haber pasado por el desastre de un abandono total del suelo coreano.

EL OPTIMISMO DE MACARTHUR

En esta situación hizo su segunda visita al teatro de operaciones el general MacArthur, quien regresó a su cuartel general de Tokio confirmando la impresión optimista que ya había manifestado la semana pasada al declarar que el enemigo ha perdido, en las tres primeras semanas, su gran oportunidad de lograr la victoria. No negó el jefe militar la posibilidad de nuevos reveses y aun la certeza de una lucha dura y difícil; pero expresó su plena confianza en la victoria final.

La confirmación de tal optimismo depende, naturalmente, de la llegada de los refuerzos que espera el comandante supremo de las tropas puestas bajo la enseña de las Naciones Unidas. Ordenado el esfuerzo militar y económico del gran país norteamericano, el problema consiste ahora en situar en Co-

rea las fuerzas necesarias para avanzar y vencer. Según ciertos cálculos, hay ya en Corea unos 40,000 norteamericanos, pero los efectivos coreanos del norte son cinco veces superiores.

Mientras la lucha continúa encarnizada en Corea, los Estados Unidos realizan su movilización militar y económica. Movilización parcial, pero poderosa. El total autorizado de las fuerzas armadas pasa a ser de un millón y medio aproximadamente a dos millones, lo que significa un aumento de medio millón de hombres, y el presupuesto de gastos militares se ha aumentado para este ejercicio económico en 10,000 millones. Así, pues, tanto el esfuerzo militar con el económico sigue recayendo sobre los Estados Unidos.

EL EJERCITO DE LAS NN. UU.

En el orden militar se va conociendo el volumen de los concursos ofrecidos a las Naciones Unidas para formar su milicia. Algunos observadores estiman aún que ésta podrá reunir unos 40,000 hombres. Hasta ahora los efectivos ofrecidos suman 12,500 hombres, para el Ejército de tierra, además de las fuerzas navales y aéreas de diversas naciones, parte de las cuales actúan ya a las órdenes del general MacArthur, y sin contar con otros ofrecimientos de servicios auxiliares. De los 12,500 hombres del Ejército de tierra, 4,000 han sido ofrecidos por Inglaterra, 4,000 por Siam y 4,500 por Turquía. También enviarán fuerzas de tierra, según se anuncia, Nueva Zelanda y Australia.

Las tropas inglesas constituirán una brigada, con su artillería y tanques. El envío de esta fuerza fué anunciado por el ministro de la Defensa del Gbno.

británico Emmanuel Shinwell al iniciar en la Cámara de los Comunes un debate sobre la nueva organización militar de la Gran Bretaña ante los peligros de guerra en el mundo.

DINERO PARA LA GUERRA

En el orden financiero, con los 10,000 millones que ha solicitado el Presidente Truman para los gastos militares, éstos se elevarán a algo más de 25,000 millones, cifra que es cuatro veces mayor que la que destinaron los EE. UU. para su rearme (6,300 millones) el año 40-41, después de la "blitzkrieg" hitleriana sobre Europa.

Esos 25,000 millones incluyen, además de los gastos militares corrientes y de los extraordinarios que ocasione la guerra de Corea, los que requiera la ayuda a otros países dispuestos a defenderse de la amenaza comunista. Y aun se anuncia que el Presidente Truman solicitará 5,000 millones más para el rearme de los países europeos firmantes del Pacto del Atlántico. Se trata de un esfuerzo de previsión para evitar que pueda repetirse mañana la crítica contenida en estas palabras: "Demasiado tarde y demasiado poco".

Ningún otro país podría realizar ciertamente un esfuerzo económico comparable al de los Estados Unidos. La capacidad económica de los pueblos europeos, arruinados por la guerra pasada, no les permite destinar a la guerra futura mayores consignaciones que las ya excesivas que figuran en sus presupuestos. Actualmente, todos los países europeos firmantes del Pacto del Atlántico destinan en total para gastos de guerra una suma de 4,000 millones de dólares. Suma crecidísima para Europa. Pero que es la sexta parte de lo que im-

portará este año el presupuesto de defensa en los Estados Unidos.

EL CONSEJO DEL ATLANTICO

Precisamente estos días se halla reunido en Londres el Consejo permanente del Pacto del Atlántico, encargado de dirigir con carácter ejecutivo la aplicación de dicho Pacto, establecer un plan de defensa común, determinar la organización militar de la comunidad atlántica, coordinar las fuerzas armadas de los países que la forman y señalar la participación militar y económica de cada uno de ellos en la obra general. El Consejo debe organizar el rearme de Europa, sin comprometer su restablecimiento económico. El gigantesco programa militar de Truman facilita ahora grandemente su tarea, porque una parte del torrente de dólares que los Estados Unidos destinan al rearme irá a parar a Europa.

El Consejo del Atlántico estudia estos días en Londres dos cuestiones fundamentales en relación con la organización militar europea: la posible participación en la misma de Alemania, y la proporción con que contribuirá a las fuerzas conjuntas de la comunidad cada país. Respecto a la participación de Alemania, parece ser que los Estados Unidos aceptarían un programa que permitiera la utilización de los recursos industriales alemanes (y acaso también del elemento humano) en la defensa del Continente; pero Inglaterra y Francia se oponen a cualquier plan que signifique el rearme, aunque sea parcial, de Alemania. Respecto a la participación de cada país en la formación del gran ejército unificado a la comunidad atlántica, Francia pro-

pone que dicha participación sea proporcional a la respectiva población y teniendo en cuenta, además, las pérdidas sufridas por cada país en la pasada guerra.

LA URSS EN EL CONSEJO DE SEGURIDAD

Mientras en Londres se comenzaba a estudiar estas cuestiones relativas al rearme europeo, en Lake Success el delegado soviético Jacob A. Malik dejaba caer su bomba, anunciando que el día 10. de agosto ocuparía la presidencia del Consejo de Seguridad, que le corresponde por turno. Así, la de-

legación soviética se reintegrará al organismo ejecutivo de las Naciones Unidas, aun sin haber desaparecido las causas que motivaron su retirada —presencia del representante del gobierno nacionalista chino en vez del nuevo régimen comunista—. No ha sido, pues, necesaria aceptar la fórmula de Nehru para ver a los rusos ocupar nuevamente su puesto en el organismo internacional que ha asumido la responsabilidad de la acción militar contra los invasores de Corea del sur. La impresión en Lake Success es

(Pasa a la página 58)

UN MES DE GUERRA

Vase de la página 21

que Rusia se propone paralizar, con el ejercicio del veto la acción futura del Consejo, además de utilizar su resonante tribuna internacional para su labor de propaganda. Pero se estima también que el veto soviético, aunque se prodigue en los días venideros, no puede tener en ningún caso efectos retroactivos, y por lo tanto los acuerdos adoptados en relación con el caso de Corea seguirán en vigor. Bastaría, para evitar su anulación, que cualquier otro miembro del Consejo de Seguridad opusiera a su vez su propio veto contra cualquier propuesta en ese sentido, se cree, pues, que los Estados Unidos seguirían actuando

en Corea en nombre de las Naciones Unidas y que el general MacArthur continuará siendo el jefe supremo de las fuerzas militares de la organización internacional. Los recursos legales y de procedimiento que emplee el delegado soviético podría crear dificultades al Consejo en lo sucesivo, pero no hacer retroceder a las Naciones Unidas a la situación anterior, antes de condonar la agresión y de lanzarse a castigarla. En los mismos medios diplomáticos se desecha como primera impresión la idea de que Rusia piense actuar en el Consejo de Seguridad para buscar una solución pacífica al conflicto de Corea. Para ello habría de ponerse al lado del Consejo y contra Corea del norte. Y esto se considera en Lake Success como fuera de lo probable.